

LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA EN

Oriente

Nacimiento y desarrollo de una ciencia nueva

I. 3. Investigaciones arqueológicas en la Ciudadela de Amman

ANTONIO ALMAGRO GORBEA

ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES. CSIC, GRANADA

En el año 1974, coincidiendo con las labores de restauración y excavación de Qusayr 'Amra, se iniciaron las actividades de la Misión Arqueológica Española en la Ciudadela de 'Ammân. Con algunos paréntesis temporales, se fueron sucediendo en los años siguientes y hasta 1981, las tareas de excavación, documentación y levantamientos planimétricos en todo el área de la ciudadela, así como diversas operaciones de restauración. Todas las actividades hasta entonces desarrolladas lo fueron bajo la dirección del profesor Martín Almagro Basch, a quien se debe la elección de este importantísimo yacimiento como objetivo principal de las investigaciones de la Misión por él dirigida. Durante estos primeros años, la financiación de los trabajos estuvo a cargo de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y se realizaron en estrecha colaboración con el Departamento de Antigüedades del Ministerio de Turismo y Antigüedades de Jordania.

Entre 1978 y 1981 se realizaron tres campañas de excavaciones bajo la dirección de D. Emilio Olávarri, que hasta entonces había estado vinculado a la Casa de Santiago en Jerusalén. Estas campañas permitieron por primera vez establecer una datación segura del conjunto palatino merced a la realización de un corte estratigráfico en la zona oriental del Gran Vestíbulo e iniciar la identificación de su estructura. La última de estas campañas permitió recuperar la zona más representativa y protocolaria del palacio con la sala del trono y sus dependencias anejas mostrando las fuertes raíces que la arquitectura de este palacio tenía con la arquitectura persa-sasánida.

En 1982, la Dirección General de Relaciones Culturales decidió suspender la financiación a los proyectos arqueológicos en el exterior, remitiendo la gestión de los mismos al Ministerio de Cultura. No será hasta 1989 cuando se logre nuevamente un presupuesto para continuar los trabajos en la Ciudadela de Amman. En ese año, con una subvención concedida por el entonces Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales del Ministerio de Cultura con cargo al presupuesto de actividades arqueológicas en el extranjero, se realizó una nueva campaña de trabajos. Tras una breve interrupción durante los años 1990 a 1992, debida a la primera crisis del Golfo, se continuaron sin obstáculo hasta 2000 otras campañas sufragadas por el Instituto del Patrimonio Histórico Español. Las excavaciones en

estos años han estado dirigidas desde la Escuela de Estudios Árabes del CSIC, contando con la colaboración del desaparecido Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos "Ibn 'Arabi" del Ayuntamiento de Murcia.

En 1995 el proyecto de la Ciudadela de 'Ammân recibió un impulso sustancial al decidir la Agencia Española de Cooperación Internacional financiar la restauración del Alcázar Omeya con vistas a su potenciación como área cultural de atracción turística y por lo tanto, motor potencial de desarrollo. Este proyecto ha contado con el especial atractivo de su amplia proyección social al estar ubicado el yacimiento en el mismo corazón de la ciudad. Durante todo el periodo de actividad de la misión española hemos asistido a su gradual pero completa transformación. De ser prácticamente una zona de uso militar, situación en la que se encontraba a comienzos de los años setenta, pasó posteriormente a ser un área urbana marginal sin apenas interés para la propia ciudad y con escasísimas visitas de extranjeros. A partir de los años 90 su atractivo turístico se ha ido incrementando de forma paulatina. Pero no sólo son hoy los turistas los que acuden allí de forma cada vez más asidua. Los habitantes de 'Ammân suben también al Djabal al-Qal'a a pasear y a contemplar sus restos arqueológicos con una creciente curiosidad por su pasado histórico. A ello hay que añadir las excursiones ya cotidianas de alumnos de colegios o de la universidad. De esta manera ha cambiado drásticamente el panorama de este yacimiento, convertido ahora en un polo de atracción para la población local y el turismo.

Las actuaciones más relevantes que desde el punto de vista arqueológico se han realizado han consistido en las excavaciones de la zona oriental del vestíbulo, del área protocolaria principal, del denominado edificio F, perteneciente a un núcleo residencial del conjunto palatino, de la gran plaza dispuesta frente a la puerta y las de la mezquita omeya.

La parte central del complejo áulico omeya está compuesta por nueve núcleos residenciales de estructura autónoma, relacionados a través de una serie de espacios que constituyen una auténtica trama urbana. Tres de ellos, los denominados como A, B, y C, fueron explorados entre 1927 y 1933 por una misión Italiana y nuestras excavaciones realizadas entre 1989 y 1995 permitieron la completa recuperación del que llamamos edificio F.

Su acceso se efectúa por una puerta y un corredor que comunica con un patio central porticado en sus cuatro lados, de construcción singular al estar realizados con una simple mampostería de piedra irregular tomada con yeso. Su forma y dimensión han podido ser estudiadas merced a los restos caídos tras la destrucción del conjunto por efectos de un terremoto.

La crujía oriental cuenta sólo con las dos habitaciones que flanquean el corredor de acceso, mientras que la meridional es más compleja y se organiza en torno a dos unidades residenciales (*bayts*) casi simétricas, compuestas cada una por un *iwan* que aparece acompañado



Planta de la ciudadela de Ammán

de cuatro habitaciones. Los dos *iwanes* tienen parecidas dimensiones, y se abren al patio por su frente septentrional mediante tróforas sostenidas por dos columnas semejantes en todo a las del patio. En la crujía occidental se encuentra la escalera de subida a la terraza, con forma similar a otras que existen en los demás edificios del palacio, y seguramente una letrina.

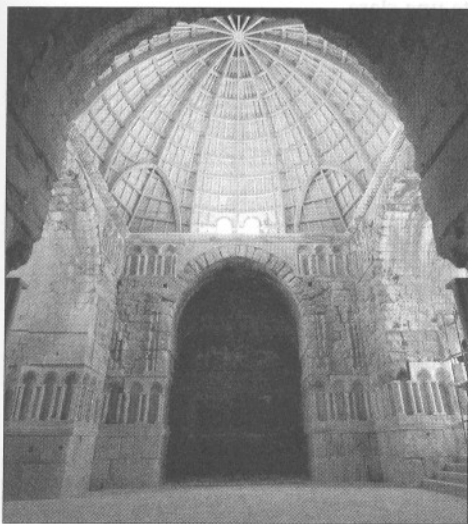
Las investigaciones realizadas han puesto de relieve aspectos constructivos de especial relevancia como la presencia de formas estructurales y de técnicas constructivas que siguen distintas tradiciones arquitectónicas, consecuencia de la participación de arquitectos y operarios de muy diversa procedencia. Fruto de todo ello es la convivencia de nuevas formas y tipologías de ascendencia oriental con otras de carácter autóctono.

La excavación y análisis del edificio F permitió afrontar una interpretación más ajustada de toda la organización y estructura del área central del palacio, pues estamos ante un inmueble destinado a una función residencial. Se podría pensar que este tipo de residencia albergaría a varias familias, al contener más de un *bayt* y ser todos semejantes en tamaño y forma. Es muy posible que estemos en presencia de un edificio destinado a dar cabida a un grupo familiar amplio, compuesto por varias parejas con sus respectivos hijos.

Respecto a su historia y uso, nuestras excavaciones nos han permitido igualmente confirmar algunos hechos relevantes. El edificio nunca fue completamente acabado: se finalizó la construcción de muros, bóvedas y columnas, pero no se llegó a completar el estucado de los muros, a los que sólo se aplicó el enlucido de base. En el momento de su colapso, debido seguramente al terremoto del año 749 d. C., apenas estaría habitado, pues en todos aquellos sectores en donde se han excavado los derrumbes generados por la catástrofe no se ha documentado el habitual estrato de destrucción repentina, que conserva los ajuares domésticos *in situ*, e incluso las osamentas completas de personas y animales que suelen acompañar tales niveles en otros yacimientos.

Inmediatamente después de esta primera devastación fue objeto de un reaprovechamiento parcial y marginal, que consistió básicamente en el desescombro de ciertas dependencias y su reutilización como apriscos, establos o, tal vez, como modestas viviendas. A mediados del siglo IX sufrió un nuevo abandono, constatado por el empleo del patio como vertedero. A fines del periodo abbasí o ya en época fatimí se aprecia su último reacondicionamiento antes de su definitiva ruina.

La mezquita ocupa la casi totalidad del frente meridional de la plaza del zoco que constituye el centro urbano y el punto más elevado de la Ciudadela. Presumiblemente arruinada por el terremoto del año 749 d. C., en época abbasí fue parcialmente reocupada y adaptada para otros usos de tipo residual que ocasionaron el desplazamiento de numerosos elementos arquitectónicos para su reutilización. Recientemente, a partir de los años 60, la zona



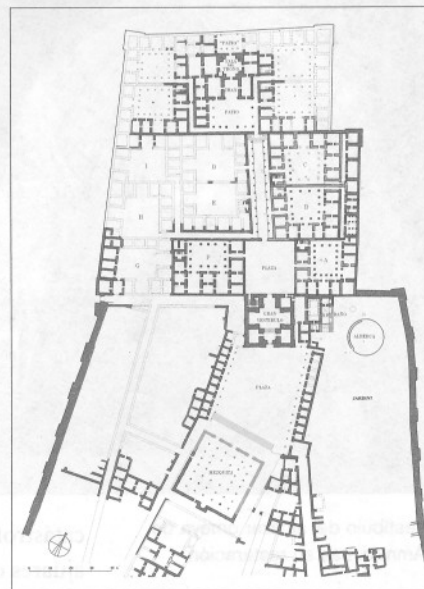
Vestíbulo del alcázar omeya de Ammán tras su restaración

sufrió a causa de la construcción de instalaciones militares y almacenes y por las remociones de tierra efectuadas con medios mecánicos. Por todos estos motivos una parte considerable de su superficie se hallaba alterada hasta una cota inferior a la del suelo fundacional y únicamente 3 de las 38 columnas con que contaba el oratorio fueron halladas *in situ*. Pese a las pequeñas irregularidades que presenta, la mezquita tiene planta prácticamente cuadrada de 33.60 m de lado. Tiene un muro perimetral que encierra un espacio interior único organizado como sala hipóstila con columnas ordenadas en alineaciones paralelas a los muros de cierre, cubierta probablemente con arcos y bóvedas pero sin que aparentemente exista una clara orientación predominante para los elementos estructurales. En medio de la mezquita, pero desplazado un poco hacia el norte, se estableció el habitual patio o *sahan*. En el centro del muro de la *qibla* se abre un amplio mihrab de planta semi-circular peraltada de 1.50 m de radio que conserva una de las dos pilastrillas adosadas que había en su interior estrechando su boca.

Contó sin duda con una abundante decoración muy semejante a la que se adoptó en las distintas partes del palacio, lo que confirma la contemporaneidad de todo el conjunto. Los elementos ornamentales están constituidos por tres grupos básicos: un friso de arquillos ciegos perteneciente a la fachada, los capiteles de las columnas del interior y un conjunto de yeserías que cubrían parte o la totalidad de sus paramentos y arcos internos.

Al igual que otras áreas de la ciudadela, la mezquita sufrió un colapso violento y repentino que, a juzgar por la cronología proporcionada por los materiales asociados, creemos se debe identificar con el terremoto del año 749 d. C. Este nivel de destrucción se documentó muy bien en la calle que la limita por el oeste dado que el interior de la sala hipóstila fue desescombrado para su reutilización. En la vía pública, por el contrario, el depósito allí formado no fue retirado, sino que se niveló el terreno con el fin de permitir que la calle siguiera en uso.

Durante las campañas de los años 1999 y 2000 se llevó a cabo el estudio y documentación de la red destinada a la captación y almacenamiento de agua en la ciudadela omeya que arrancaba de las terrazas de los edificios y era conducida hasta una serie de cisternas a través de bajantes. El agua recogida en las zonas más altas de la ciudadela era conducida a una gran alberca que pudo servir para el abastecimiento del baño y el riego de un jardín. Todos los excedentes de este sistema se recogían en un colector externo que conducía el agua a otra cisterna. La excavación del depósito arqueológico del interior de varias cisternas ha permitido comprobar el potencial de este tipo de trabajos de cara a conocer la evolución de las producciones alfareras destacando el hallazgo de interesantes conjuntos cerámicos de época tardo-bizantina, omeya, abbasí temprana y, especialmente, fatimí, etapa esta última de la que apenas existen conjuntos cerámicos publicados.



Planta del alcázar omeya de Amman con la plaza y la mezquita.